



EL MUNDO, ETXEAN BEZELA

UN CUENTO. CONSTRUYENDO PARA OTROS

Leemos despacio este cuento, nos fijamos en los detalles...

Érase una vez...

Un mandarín, en la antigua China, con fama de sabio y hombre justo, llamó a uno de sus mejores y antiguos constructores y le dijo:

-Ve a la parte más profunda del país, compra un terreno con vista al lago y las montañas de fondo. ¡Que sea realmente un lugar muy bello! Una vez allí, edifícame una hermosa casa. Las decisiones del plano y de la construcción propiamente dicha, lo dejo en tus manos. No escatimes en costos y recuerda que ese trabajo es para un amigo muy especial.

Y así, el constructor partió con un corazón ligero a su campo de trabajo, acompañado de sus peones y todo su obraje. Materiales de todo tipo abundaban allí, pero el constructor, quizá algo cansado de estar siempre trabajando para los demás, tenía sus propios planes.

-Seguramente -pensaba-, puedo usar materiales de menor calidad y engañar a mi patrón un poco y, aun así, puedo hacer que el trabajo final se vea muy bien. Solo yo sabré que lo que construí tiene puntos débiles, que solo saldrán a la luz con el correr del tiempo.

Finalmente, tras varios meses de ardua tarea, la construcción fue acabada. El viejo constructor volvió ante el mandarín, informándole de la labor realizada, y de las características de la casa construida, de acuerdo a las ordenes recibidas.

- ¡Muy bien hecho! -dijo el mandarín-. Ahora, ¿recuerdas que yo deseaba que usaras solo los mejores materiales en esta casa porque quería regalársela a alguien muy especial?

El viejo constructor asintió. - ¡Mi amigo, de tantos años! ¡Tú eres la persona para quien mande construir esa casa! ¡Espero que la disfrutes toda tu ancianidad! ¡¡¡Te lo mereces, es toda tuya!!!

*"Construyendo para otros"
en Cuentos para ser humano. (Luis M. Benavides)*

Hablamos con los de casa...

- ¿Qué nos ha llamado la atención?
- ¿Cómo actúa el mandarín? ¿Y el constructor? ¿Qué te parece su modo de comportarse? ¿Qué consecuencias tiene?
- ¿Quién puede ser ese mandarín? ¿Y el constructor?

Del Evangelio de san Marcos, 9, 33-37

En aquel tiempo, llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, Jesús les preguntó: - ¿De qué discutíais por el camino?

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

- Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: - El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

Para compartir en familia:

En la 'escuela de Nazaret', con María, de maestra, y José, de conserje, Jesús aprendió a reconocer que toda persona tiene vocación de hija/o de Dios y que, por eso la persona más importante es aquella que lo tiene más difícil para vivir. P.e. un niño: si no recibe cariño, respeto, ayuda, acompañamiento... no puede desarrollar sus capacidades para crecer como una persona con vocación de hija/o de Dios.

Por eso, si nuestra familia está siendo para nosotros una escuela donde aprendemos a ser personas con vocación de hijas/os de Dios y hermanos entre nosotros, entonces, podremos ayudar a que la humanidad entera se vaya transformando, poco a poco, en una familia.

• ¿La prueba? Cuando los más pequeños y quienes están más abandonados se convierten en los más importantes.

• ¿Te puntas a la Escuela de Nazaret, con María de Maestra, José de Conserje y Jesús de compañero?



NUESTRA FAMILIA MAKALENAK LEHENAK



NOS PONEMOS MANOS A LA OBRA...

Nos fijamos en el cartel del Gesto Diocesano de Solidaridad y en el mundo.

A veces no nos damos cuenta cómo el mundo que nos rodea es nuestro hogar y que Dios nos lo regala para que lo cuidemos y disfrutemos. En nuestro planeta, hay riquezas suficientes para que todos sus habitantes podamos vivir dignamente sin dificultades, sin hambre, ni privaciones. Hay personas que sólo piensan en buscar el máximo beneficio, haciendo trampa, abusando de la confianza de un amigo.

• ¿Qué materiales deberíamos utilizar para que el mundo fuera nuestra casa común y que todos y todas nos pudiéramos sentir en familia? Lo ponemos con una palabra, una frase o un dibujo que colocamos en los espacios vacíos del mundo. Vamos rellenando esos espacios vacíos para que todos y todas se sientan como en casa.

AGENDA

- 25 de marzo: Sesión abierta del Ikusiz Ikasi. La familia Belier
- Acudir en familia al Gesto
- Último miércoles de mes: Círculos del Silencio

